

# LA MADRE MACABEA

La fortaleza en las pruebas  
(2 Macabeos 7)



# LOS DONES EN EL MOMENTO DE LA PRUEBA



Orden Siervos de María





*En aquellos días, arrestaron a siete hermanos junto con su madre.  
El rey Antíoco Epifanes los hizo azotar para obligarlos a comer  
carne de puerco, prohibida por la ley (2 Mac 7, 1).*

*Después de todos los hijos, murió por fin la madre (2 Mac 7, 41).*





**En este séptimo capítulo del segundo libro de los Macabeos se nos presenta un triste momento de martirio.**



**Trata de ubicarte en la escena y de entrar en el pensamiento de estos siete hijos y su madre para tomar consciencia:**



*De la grande fe que esta mujer tenía y que  
había transmitido a sus hijos.*

*De la ley que el rey ordenó para hacer que  
todos los judíos infringieran la ley de Dios.*

*De la convicción que esta familia tenía de la  
presencia y del amor de Dios para con ellos.*



*Del gran valor demostrado por los hijos y por la madre de éstos para soportar la tortura y la muerte como consecuencia de la fe a la ley de Dios.*

*Sobre el impacto que debió haber experimentado el rey y su séquito ante la actitud de la familia.*

*Sobre el impacto que hay en mí mismo ante una situación como esta.*





Pon la atención en la madre,  
fuente de fe,  
fidelidad y valor para sí misma  
y sus hijos;

mientras reflexionas  
sobre el modo en cómo  
cada uno de ellos vivió  
y afrontó la prueba,  
la tortura y la muerte,  
trata de:



*Pensar en sus sentimientos y pensamientos de amor, compasión, ternura y fortaleza que transmite a sus hijos.*

*Reconocer la gran preparación que dio a sus hijos para afrontar un momento de esta naturaleza.*





*Apreciar su decidida opción a sacrificar su vida y la de sus hijos porque Dios estaba en un lugar privilegiado en su corazón y en el de sus hijos.*

*Darte cuenta que toda esta riqueza, belleza, fuerza y honor están presentes en ella debido a su fe profunda en Dios y al grande amor que le tenía a él.*



**Ahora pon la atención en ti mismo para darte cuenta que, como esta mujer, tú también eres una criatura amada por Dios y que como ella, estoy previsto de fe, religión, inteligencia, voluntad, capacidad de amar, discernimiento y otros tantos dones.**



Intenta de reconocer y enumerar los dones que el Señor te ha dado.

*¿Estoy realmente consciente del amor que Dios me tiene y de lo importante que soy para él?*

*¿En qué puedo basarme para decir que soy importante para él?*





*¿Acepto y estoy satisfecho  
de estos dones que poseo?*

*En particular ¿De qué don me alegro  
y estoy satisfecho?*



*En ocasiones ¿Me confronto y me lamento por lo que otros son y tienen?*

*¿Doy más valor a lo que los demás son y tienen en lugar de valorar lo que yo soy y tengo?*



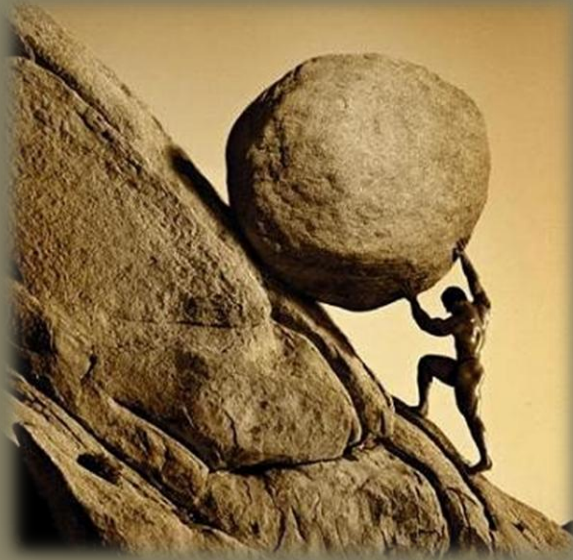
*¿Cómo he llegado a transmitir parte de mi riqueza espiritual o material a los demás?*

*¿Mi comportamiento y actitudes confirman el aprecio que le tengo a Dios y a los dones que me ha dado?*

*¿De qué manera se da?*







# Frente a las dificultades de la vida





**La grande fe que en su vida virtuosa tuvo esta mujer le ayudó para presenciar, resistir y aceptar el martirio de todos sus hijos y además para afrontar la propia muerte.**

**Bajo esta perspectiva, trata de considerar en tu vida de fe el modo en cómo traduces estas situaciones:**



*¿Cómo creo saber afrontar las dificultades y los problemas de la vida?*

*¿Hay algún dolor, mal, enfermedad, o prueba que me parece demasiado grande para mí?*

*En los momentos de prueba y confusión, contradicción o rechazo ¿Hacia dónde dirijo mi corazón perturbado?*





*Cuando el sufrimiento se hace presente en mi vida y en las personas que amo ¿Cómo me ayuda la fe en Dios y mi riqueza espiritual para afrontar los momentos?*

*¿Qué me ha enseñado la experiencia, si considero mi manera de reaccionar ante las desgracias y las pruebas?*



*¿Qué tan fuerte es mi fe en la Resurrección y en la vida eterna?*

*¿Tengo alguna experiencia en la que mi fe en la Resurrección haya influenciado en mis opciones o tomas de decisiones?*



**Concluye la reflexión volviendo a leer una vez más la experiencia de esta mujer y sus siete hijos en el capítulo siete del segundo libro de los Macabeos, haciendo que resuene en ti lo que te ha dejado este ejercicio.**

